

La grandeza del cristiano consiste, no en pasar por tal, sino en serlo realmente, dice S. Jerónimo: *Esse christianum grande est, non videri.* (Epist. ad Paulin.).

Debemos corresponder con nuestra conducta á un título tan glorioso. Diciendo que un hombre es cristiano, entiendo que es un hombre perfecto, dice S. Ambrosio: *Christianum dum dico, perfectum dico.* (Serm. XII. in Psal. CXVIII.).

Por esto dijo también S. Leon: Reconoce, ó cristiano, tu dignidad; y puesto que has llegado á ser partícipe de la naturaleza divina, no vuelvas á caer, con una conducta degradante, en tu antigua baja; acuérdate de qué jefe y de qué cuerpo eres miembro: *Agnosce, ó christiane, dignitatem tuam, et divine consors factus natura, noli in ceterum vilitatem degeneri conversatione redire; memento cuius capitis et cuius corporis sis membrum.* (Serm. de Nativ.).

Los cristianos son hijos de las promesas.

Los cristianos son hijos de la promesa, esto es, prometidos por Dios.

1.º Dios había prometido por medio de los profetas que habría cristianos, ó una nación de cristianos.... 2.º Por medio de los mismos profetas ha prometido á los cristianos la justicia y la salvación, que provienen de su fe y de su obediencia á Jesucristo. La generación de los cristianos no es natural, sino sobrenatural y libre; se verifica por medio de la gracia, que es su padre, y por el consentimiento de la voluntad, que es su madre. Los cristianos han sucedido á los judíos incrédulos y arrojados de la filiación espiritual y de la familia de Abrahán, y por consiguiente de la herencia de bendición, esto es de la justicia y de la salvación prometidas á Abrahán. *Major serviet minori:* El hijo mayor será pospuesto al más joven. (*Gen. XXV. 23*); es decir, los judíos serán pospuestos á los cristianos; éstos serán los preferidos, así como la ley antigua ha de ceder su puesto á la ley nueva. Así se expresa S. Agustín al comentar este versículo del Génesis.

Jesucristo lo dijo: Muchos que eran los primeros en este mundo, serán los últimos; y muchos que eran los últimos, serán los primeros: *Multi autem erunt primi novissimi, et novissimi erunt primi.* (Matth. XIX. 30).

Los judíos han vendido su derecho de primogenitura; crucificando al Salvador del mundo, han perdido la bendición.

Muchos que por demeritos sencillos para ser buenos cristianos.

Hay excelentes medios para ser buenos cristianos: 1.º el recuerdo de la presencia de Dios...; 2.º la intención pura...; 3.º la confianza en Dios...; 4.º la oración...; 5.º el valor y la perseverancia...; 6.º no despreciar nunca las cosas pequeñas...; 7.º trabajar para la eternidad y no para el tiempo...; 8.º pensar todos los días, al levantarnos, que aquel día es tal vez el último de nuestra vida...; 9.º observar las leyes de Dios y de la Iglesia....

CRUZ (LA).



UESTRA CRUZ, ó Jesús mio, dice S. Leon, es manantial de todas las bendiciones, causa de todas las gracias; por ella los creyentes merecen hallar fuerza en su debilidad; gloria en el oprobio, vida en la muerte (1).

Poder de la cruz: gracias que de ella emanan.

El elocuente doctor S. Crisóstomo enumera también los tesoros y las gracias que nos vienen de la cruz. La cruz, dice, es la esperanza de los cristianos, la resurrección de los muertos, el guía de los ciegos, la salvación de los desesperados, el báculo de los cojos, el consuelo de los pobres, el freno de los ricos, la perdición de los orgullosos y el castigo de los malos. Nos hace triunfar del demonio, doma el infierno, instruye la juventud, sostiene á los débiles y aviva la esperanza en los corazones abatidos; es el piloto de los que surcan las aguas del mundo, el puerto de los naufragos, un muro impenetrable que protege al cristiano contra las asechanzas de todos sus enemigos. Es madre de los huérfanos, defensa de las viudas, consuelo del justo, asilo de los afligidos y desamparados. Es custodia de los niños, apoyo de la edad viril, socorro de los ancianos, á quienes alcanza la gracia de una buena muerte. Es luz que ilumina á los que están sumergidos en las tinieblas, y sabiduría de los que el mundo estúpido, ciego ó impío mira como insensatos. La cruz es la libertad de los esclavos, filosofía de los grandes, magnificencia de los reyes, su escudo más sólido, y la condenación de los impíos. Es objeto de las alabanzas de los profetas, estandarte que precede á los apóstoles, principio de la gloria de los mártires, de la austeridad de los religiosos, y de la castidad de las vírgenes; alegría del sacerdocio, fundamento de la Iglesia, centinela que vela por el mundo. Ha destruido los templos paganos, y destruye los ídolos. Es escándalo de los judíos ciegos y endurecidos, ruina de los incorregibles malvados que la desprecian, fuerza de los débiles, remedio de los enfermos, curación de los leprosos y paralíticos, pan de los hambrientos, agua bienhechora que apaga la sed de los sedientos, vestido de los que están desnudos. La cruz se levanta á la entrada del camino que han de seguir los pecadores que vuelven á Dios; es el árbol de la vida eterna. (*Homil. IV. de Cruce*).

La cruz, dice Casiodoro, es la luz de los humildes, la vida de los cristianos. (*Homil. IV. de Cruce*).

La cruz, dice S. Juan Damasceno, es llave del paraíso, sosten de los débiles, cayado de los pastores, guía de los que vuelven de

(1) *Cruz tua, omnium fons benedictionum, omnium esse causa gratiarum; per quam credentibus datur virtus de infirmitate, gloria de opprobrio, vita de morte.* Serm. VIII. de Pass.

sus extravíos, perfección de los que adelantan en el camino de la virtud, salvación del alma y del cuerpo, antídoto contra todos los males, y principio de todos los bienes (1).

O cruz santa, exclama Raban-Maur, seís la remisión de los pecados, el alimento de la piedad, el aumento de los méritos, el remedio de los que sufren, el refugio de los oprimidos, el custodio de la salud, y la felicidad de los desgraciados. (*De laude crucis*).

La anchura de vuestra cruz, Señor, dice S. Bernardo, es la caridad; su longitud, la longanimidad; su altura, la esperanza; su profundidad, el temor. El que os halla, sólo os halla en la cruz. El alma debe unirse á este árbol de vida para recoger sus tan sabrosos frutos. (*De crucis laudib.*).

Habiendo el pueblo murmurado de Dios en el desierto, Dios, para castigarle, envió unas serpientes cuyas heridas eran mortales. Moisés pidió gracia para el pueblo culpable; y Dios le respondió: Haz una serpiente de bronce, y levántala en señal de perdon: cuantos heridos la miren, sanarán: *Oravitque Moyses pro populo; et locutus est Dominus ad eum: Fac serpentem aereum, et pone eum pro signo; qui percussus aspexerit eum, vivet.* (Num. XXI. 7-8). Según todos los intérpretes, la serpiente de bronce era el símbolo de la cruz de Jesucristo.

El árbol de vida y la vara con que Moisés hacía tantas maravillas, eran tambien símbolos de la cruz.

El hermoso rio que dividia en cruz y regaba el paraíso terrenal, representaba la cruz que á todas partes lleva las vivificadoras aguas de la gracia.....

El arca de la alianza ante la cual retrocedió el Jordan y se derrumbaron las murallas de Jericó, era tambien una figura de la cruz.....

La cruz, dice S. Agustín, es el principio de toda nuestra felicidad y de nuestras riquezas; ella nos libra de la ceguera del error; ella nos hace pasar de las tinieblas á la luz; ella da paz á los vencidos; ha unido á Dios los que de Él se apartaban; ha convertido extranjeros en ciudadanos. La cruz termina las discordias, asegura la paz, y distribuye todos los bienes con abundancia. Hoy la cruz está plantada, y el mundo se halla santificado; la cruz está levantada, y los demonios han huido; la cruz está levantada, y la muerte ha quedado abatida; la cruz ha vencido, y la muerte sufrió la derrota. Hoy el demonio está encadenado, el hombre ha visto rotas sus cadenas, y Dios es glorificado (2).

(1) Cruz Christi, clavis est paradisi; hinc infirmorum baculus, pastorum virga, se convertentium manducatio, profectuum perfectio, salutis anime et corporis, omnium malorum aversio, bonorum omnium datrix. *Lib. IV. de Ide. c. XII.*

(2) Cruz nobis totius causæ beatitudinis est: hinc nos á crebroto liberavit erroris; hinc á tenebris reddidit hinc hinc debellatos redidit quieti; hinc alienos Deo conjunxit; hinc peregrinos oves ostendit. Hinc discordias amputatio est; hinc pacis firmitermentum, hinc donorum omnium abunda largitio. Hodie cruz fixa est, et seculum sanctificatum est. Hodie cruz, fixa est, et diemones dispersi sunt. Hodie cruz, fixa est, et mors subversa est. Hodie cruz, vincta, et mors victa est. Hodie, diabolus vincit est, homo solutus est, et Deus glorificatus est. *Serm. de Pass.*

Os colocaré como mi sello, dijo el Señor por boca del profeta Ageo: *Ponam te quasi signaculum.* (II. 24). El sello de Jesucristo es su cruz. Este sello nos dispone para resistir á las seducciones de la carne, del mundo y del demonio; nos hace discípulos, soldados y mártires de Jesús crucificado. En este mismo sentido dijo el gran Apóstol: Yo llevo en mi cuerpo impresas las señales del Señor Jesús: *Ego stigmata Domini Jesu in corpore meo porto.* (Gal. VI. 17). Así es que la penitencia voluntaria, la mortificación, la abnegación, la austeridad, la humillación, el desprecio, la paciencia, los oprobios, las persecuciones, las cadenas, las cárceles, el martirio y la muerte por Dios, son la huella del sello de Jesucristo.

El sello del demonio, por el contrario, es el deleite; allí en donde veais este vicio degradante, tened cuidado y huid. Obedecer á sus propias pasiones, amar la mollicie, la desmedida libertad, la ambicion, estimarse á sí mismo, buscar las alabanzas, las lisonjas, y entregarse á la vanidad, al orgullo, etc., es llevar el sello de Satanás, es estar señalado con el carácter de la bestia.....

La cruz es el poderoso remedio que cura la fiebre del orgullo, hace cesar los arrebatos de la ira, calma el frenesi de los sentidos, disipa la melancolía del perezoso, etc. Así pues, cuando recibais una cruz, y tengais que llevarla sabed que recibis un don excelente que os hará muy agradable á Dios: Dios os imprime entonces su sello.

Por medio de la cruz, adquirimos cierta semejanza con el Hijo de Dios.

Jesucristo, dice Lactancio, extendió sobre la cruz sus manos, que han medido la tierra, para significar que de Oriente á Occidente vendría á cobijarse bajo su poderosa protección un gran pueblo formado de todas las naciones y hablando todos los idiomas (1).

En la cruz, sobre todo, se ha manifestado la bondad de Jesucristo. Allí es en donde, 1.º nos ha manifestado su infinito amor, á fin de atraernos por medio del amor del reconocimiento; pues Jesucristo, al padecer y morir, no se hallaba impelido por ninguna necesidad, por ninguna esperanza de utilidad propia; no obedecía más que al afecto que nos profesaba. 2.º Ha rescatado á los hombres en la cruz, no con el poder de la divinidad, sino con la justicia y la humildad de su pasión, dice S. Agustín: *In cruce redemit homines, non per potentiam delictis, sed per justitiam et humilitatem passionis.* (Serm. in Parasc.) 3.º En la cruz nos ha presentado un modelo de obediencia, de constancia, de paciencia, de penitencia, de valor, de mortificación y de todas las virtudes. 4.º En la cruz es en donde ha condenado la sabiduría insensata y la

Sobre la cruz resplandee la bondad de Dios.

(1) Extendit in passione manus suas, orbemque dimensus, ut Jam tunc ostenderet ab ortu solis usque ad occidentem magnum populum, ex omnibus linguis et tribus sub aëre hinc esse venturum. *Lib. IV. c. XXVI.*

vanidad del mundo; ha dado al hombre caído por el orgullo y los placeres el modelo de la verdadera vida; le ha indicado el modo de volverse á levantar con la humildad de la cruz.

La cruz es la cátedra de la bondad divina, del amor purísimo ó infinito de Dios... Dios ha amado al hombre desde toda la eternidad; pero, para manifestarle este amor, sólo tuvo que pronunciar una palabra: *Faciamus*; mientras que para rescatarlo tuvo que padecer trabajos indecibles, derramar su sangre y sufrir la muerte!... Clavado en la cruz, Jesucristo está suspendido entre el cielo y la tierra como mediador para reconciliar á los hombres con Dios; recibe las flechas que la cólera de Dios dirige contra los hombres, é impide que lleguen hasta ellos. El satisface por todos los crímenes; extiende su brazo, como un arco, para lanzar hácia Dios, su Padre, las flechas abrasadoras de su oración y de su amor; hiero el corazón de su Padre, y hace brotar de allí el perdón y la gracia para todos los hombres.... Mirad, dice S. Agustín, las heridas de Jesús clavado en la cruz; reparad en la sangre del que muere, y notad á qué precio paga el que rescata: *Respicite vulnera pendentes, sanguinem morientis, pretium morientis*. (Tract. de Virgin.). Tiene la cabeza inclinada, dice en otra parte este gran Santo, para besar á los hombres; el corazón abierto para amarlos; los brazos extendidos para abrazarlos, y todo su cuerpo expuesto para rescatarnos. Apreciad toda la magnitud de estas manifestaciones de amor; pesadlas en vuestro corazón á fin de encerrar enteramente en él al que por nosotros fué clavado en la cruz (1).

¡O inefable é inmensa bondad de Dios, exclama S. Eren, que, por medio de la cruz, ha proporcionado tantos y tan grandes bienes al género humano: *¡O ineffabilem atque immensam benignissimam Dei bonitatem, qui tot et tanta bona per crucem generi humano donavit!* (Serm. de Cruce).

El Calvario es la grande escena do se enseña con un lenguaje sublime el amor de Jesucristo á los hombres.

En la cruz brilla la sabiduría de Dios.

Jesucristo, dice el gran Apóstol, me ha enviado para predicar el Evangelio, pero no con discursos estudiados, para que no se haga inútil la cruz de Jesucristo. Pues la predicación de la cruz es una locura á los ojos de los que se pierden; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud y poder de Dios: *Misit me Christus evangelizare; non in sapientia verbi, ut non evocetur crux Christi. Verbum crucis pereuntibus stultitia est; iis autem qui salvi fiunt, id est, nobis, Dei virtus est*. (I. Cor. I. 17. 18). Así está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de

(1) *Caput habet inclinatum ad osculandum, cor apertum ad diligendum, brachia extenta ad amplectendum, totum corpus expositum ad redimendum. Hec quanta sint, cogitate; hanc in statera vestri cordis appendite; ut totus volens figatur in corde, qui totus pro nobis fixus fuit in cruce. Serm. in Paras.*

los prudentes. ¿Qué es de los sabios? ¿qué ha sido de los Doctores de la ley? ¿en dónde están los espíritus curiosos de las ciencias de este mundo? ¿no ha convencido Dios de fátua la sabiduría de este mundo? En efecto; viendo Dios que el mundo con su sabiduría no había conocido la sabiduría divina, ha querido salvar, con la locura de la predicación, á los que creyese en El. Los judíos piden milagros, y los griegos ó gentiles quieren ciencia. (*Ibid. I. 1. 19-20-22*). Mas nosotros predicamos sencillamente á Cristo crucificado, lo cual es motivo de escándalo para los judíos, y parece una locura á los gentiles; si bien es Cristo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios, para aquellos que, ya sean judíos ya gentiles, han sido llamados á la fe: *Nos autem predicamus Christum crucifixum, iudeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam; ipsis vocatis iudeis atque græcis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam*. (I. Cor. I. 22-23-24). Lo que parece una locura en los misterios de Dios, es mayor sabiduría que la de todos los hombres; y lo que en Dios parece debilidad, es más fuerte que toda la fortaleza de los hombres: *Quia quod stultum est Dei, sapientius est hominibus; et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus*. (I. Cor. I. 25).

Lo que en Dios parece debilidad y locura, esto es, lo que los locos miran como locura y debilidad en Jesucristo que nace, sufre y muere, es decir, su humanidad, su pobreza, su humildad, su pasión y su cruz, han sido precisamente, con sabiduría y poder, la victoria de Jesucristo, la salvación del mundo, la derrota del infierno, la apertura del cielo, la calma de la ira celestial, el aniquilamiento de la sentencia de muerte fulminada contra los hombres, el manantial fecundo de todas las gracias, de todas las bendiciones, de la resurrección y de la vida del universo, y en fin, de una gloria eterna para Dios, los ángeles y los hombres, dice S. Ambrosio. (*Serm. de Cruce*).

En lo que más brilla la sabiduría y fuerza de Dios, es en haber triunfado de todo por medio de una cosa que parece tan insensata y débil como la cruz. El Cordero ha vencido á lobos y leones....

Puede verse el mismo designio de la Providencia en la elección de los apóstoles. Para convertir y salvar al mundo, obra superior á todas las fuerzas humanas. Jesucristo escoge doce hombres sin estudios, sin letras, sin fuerza, sin riquezas, sin apoyo y sin ningún crédito en el mundo. Pero Dios, dice S. Pablo, escogió á los necios segun el mundo para confundir á los sabios; eligió á los flacos del mundo para confundir á los fuertes, y á las cosas viles y despreciables del mundo, á aquellas que no eran nada, para destruir las que son al parecer más grandes, á fin de que ningún mortal se jactase ante su acatamiento: *Sed que stulti sunt mundi, elegit Deus ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea que non sunt, ut ea que sunt, destrueret; ut non gloriaretur omnis caro in conspectu ejus*. (I. Cor. I. 27-29).

En la debilidad de la humanidad de Jesucristo, en su pasión y

en su muerte, quedaron ocultas su majestad, su divinidad y su fuerza infinita. Por esta razón, al morir en la cruz, conmueve espantosamente toda la tierra, abre los peñascos, resucita los muertos, oscurece el astro del día.

Ciencia que enseña la cruz.

La cruz es ante todo el precio de nuestra redención: luego es el libro de la sabiduría y de la ciencia divinas. El hombre más ignorante puede leer este libro divino escrito con sangre y clavos; y verá en él: 1.º el amor infinito de Jesucristo...; 2.º la enormidad del pecado mortal...; 3.º el rigor de las penas del infierno; pues si Dios ha sufrido tanto para expiar pecados que no eran suyos, si el Padre ha tratado de este modo á su Hijo único, la misma inocencia, porque se había encargado de nuestras faltas, ¿qué suplicios no están reservados á los réprobos por los crímenes que han cometido personalmente, ellos por otra parte tan viles y despreciables?... 4.º la cruz enseña todas las virtudes y perfecciones...; 5.º da á conocer cuánto vale el alma del hombre, que ha costado toda la sangre de un Dios...; 6.º indica cuán grande será la dicha de los elegidos, puesto que para proporcionársela, Jesucristo se ofreció en holocausto. Así es que todos los Santos han tomado la cruz casi como el único libro que han tenido constantemente abierto, estudiándolo y meditando noche y día...

San Pablo dice: No me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino á Jesucristo, y éste crucificado: *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.* (I. Cor. II. 2.). Y tenía una ciencia tan basta y profunda, que confundía á los filósofos de Atenas y al mundo entero. Este gran apóstol dice que la ciencia de la cruz es la ciencia por excelencia, la más sublime de las ciencias.

Santo Tomás de Aquino, príncipe de los teólogos, afirma que ha aprendido al pie de la cruz muchísimo más que en todos los libros.

San Buenaventura, que habla del mismo modo, dice hablando de la cruz: Esta es el libro que me enseña cuánto digo y escribo: *Iste est liber qui mihi suggerit omnia que doceo et scribo.* (In Speculo). En efecto; á los pies de mi Crucifijo, mi alma saca del cielo mayores luces que de todas las lecturas, estudios y discusiones: *Ad pedes enim hujus Crucifixi, anima mea majora haurit lumina, quam ex omni lectione, disputatione, studio.* (In Speculo.)

El leño sobre el cual estaban clavados los miembros de Jesucristo moribundo, dice S. Agustín, es el púlpito desde el cual el divino Maestro enseña al mundo: *Lignum illud ubi fixa erant membra morientis, cathedra fuit magistri docentis.* (Serm. in Parasce.).

¡Y nos admiraremos si los mártires confunden y hacen palidecer á sus jueces y verdugos con sus celestiales respuestas y su fuerza divina!....

Reflexionad, dice S. Ambrosio y comprendereis que la cruz de Jesucristo ha sido un tribunal; de lo alto de la cruz, Jesucristo ha

absuelto al ladrón lleno de fe y arrepentimiento, y ha condenado al ladrón incrédulo é impenitente....

Con arreglo al libro de la cruz serán juzgados todos los hombres el último día....

Dios me libre, dice el gran Apóstol, de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está muerto y crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi; per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (Gal. VI. 14.).

Gloria y felicidad cuyo principio es la cruz.

Oíd á S. Agustín: El Apóstol, dice, podía gloriarse en la sabiduría, en la majestad, en el poder de Jesucristo; y se glorifica en la cruz: *In cruce.* Lo que hace sonrojar al filósofo según el mundo, viene á ser un tesoro para el Apóstol. Allí en donde resplandece la humildad, allí está la majestad; allí en donde resplandece la debilidad, está el poder; allí en donde se encuentra la muerte, está la vida. Si quereis ser discípulos de la cruz, no os avergonzeis por ello: á este fin recibisteis en la frente, sitio del pudor, aquel signo sagrado (1).

El gran Apóstol, dice S. Bernardo, no ve nada tan glorioso como llevar el oprobio de Jesucristo. La ignominia de la cruz es agradable para el que no es ingrato hácia el Crucificado. La cruz es preciosa; podemos amarla, tiene sus delicias. En el madero de la cruz se dilata la vida y se forma el fruto de la dicha. De allí mana el óleo de la alegría, de allí el bálsamo salta gota tras gota. La cruz no es un árbol silvestre, es el árbol de la vida para los que la abrazan; da frutos, da salvación. Si otra cosa fuera, ¿cómo ocuparía toda la tierra del Señor? (2).

Estoy clavado en la cruz juntamente con Cristo, dice S. Pablo: y vivo, ó más bien, no soy yo quien vive, sino Jesucristo el que vive en mí: *Christo confixus sum cruce: vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 19-20).

Todo lo que el mundo mira como una cruz, dice S. Bernardo, lo miro yo como delicias; y lo que el mundo considera como delicias, lo creo yo una cruz: *Quicumque mundus reputat crucem, ego delicias reputo; et que mundus delicias, ego reputo crucem.* (Serm. XXV. in Cant.).

Mirad, dice S. Pablo á los Hebreos, mirad á Jesús autor y con-

(1) Poterat Apostolus gloriari in sapientia Christi, in majestate, in potestate: sed dixit: In cruce. Ubi mundi philosophus erubuit, ibi Apostolus thesaurum reperit. Ubi humilitas, ibi majestas; ubi infirmitas, ibi potestas; ubi mors, ibi vita. Si vis ad vitam venire, non erubescere; illic in fronte, tanquam in sede patris, signum crucis accipisti. Serm. XX. de verb. Apost.

(2) Nihil sibi gloriosum putat, quam Christi portare opprobrium. Grata ignominia crucis est ei qui Crucifixo ingratum non est. Crux pretiosa est, et crux amari potest, et crux habet exultationem. Semper lignum crucis vitam gerunt, fructificat, firmitatem, aliam lectum stillat, balsamum sudat. Non est silvestris arbor, lignum vite est apphenantibus; arbor fructifera, arbor salutaris est; alioquin quomodo dominicam occuparet terram? Serm. XXV. in Cant.

sumador de la fe, el cual en vista del gozo que le estaba preparado en la gloria, sufrió la cruz sin hacer caso de la ignominia: *Aspicientes in auctorem fidei, et consumatorem Jesum, qui, proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, confusione contempta.* (XII. 2). Este incomparable apóstol, imitando á su divino Maestro, dijo á los Colosenses: Me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne lo que resta que padecer á Cristo en sus miembros, sufriendo trabajos en pro de su cuerpo místico, que es la Iglesia: *Gaudio in passionibus, et adimpleo ea quæ desunt passionum Christi in carne mea, pro corpore ejus quod est Ecclesia.* (I. 24).

La cruz es tan dulce para el que ama á Dios, que deja de ser una cruz y se convierte en camino de la vida y de la felicidad. La dulzura, la felicidad, los consuelos verdaderos están en la cruz. Llevadla con resignación, abrazadla, y experimentaréis sus felices efectos. De la cruz se pasa al cielo.....

El mundo pagano se ha apartado de los deleites para unirse á la cruz, y es que ha encontrado en ella más dulzura que en las voluptuosidades. Millares de vírgenes abandonan cada día á sus padres, renuncian á un gran porvenir en el mundo, á un enlace brillante, se sobreponen á los halagos con que acarician su juventud, truecan las riquezas, los honores y los placeres por la cruz, y así es que la cruz les parece más gloriosa y atractiva que el mundo con sus alegrías, bienes y promesas. Ciegos, los mundanos no ven en la cruz más que el peso, asperezas, clavos y sangre; no conocen las dulzuras, los consuelos, la paz, los méritos y la gloria que también da. No ven que Dios ayuda á llevar la cruz, y convierte en miel la hiel que en ella encuentran. Una gota, de los placeres del mundo se convierte en un mar de amargura; la amargura de la cruz, que no es más que una gota, se cambia ya en esta vida, y sobrelado durante la eternidad en un océano de delicias. Así tiene cabal cumplimiento aquella promesa de Jesucristo: Y cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padres, ó esposa, ó hijos ó heredades á causa de mi nombre, recibirá cien veces más y poseerá la vida eterna. (*Math. XIX. 29*). Así también se realicen aquellas otras palabras de Jesucristo: Venid á mi, todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el reposo de vuestras almas; porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio. (*Math. XI. 29, 30*.)

Durante la pasión del Salvador, Simón el Cirineo le ayudó á llevar su cruz; hoy, el Salvador es quien ayuda al cristiano á llevar la suya.

Tengo sed, dijo el Señor desde lo alto de la cruz: *Sitio.* (Joann. XIX. 28). Este gran Dios tenía sed de ver cómo nos aprovecháramos de sus sufrimientos y de su muerte; tengamos nosotros también esta sed de nuestra salvación, y amaremos la cruz; y Jesucristo nos derramará en abundancia el agua de la gracia, hasta que nos inunde de gloria.....

Crucifiquemos al hombre viejo con todas sus concupiscencias; despues de habernos hecho semejantes á Jesús crucificado, nos parecemos á Jesús glorificado.

En aquel día, dice Isaías, el renuevo de la raíz de Jesé que está puesto como señal ó estandarte de salud para los pueblos, será invocado de las naciones: *In die illa, radix Jesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur.* (XI. 10).

Triunfo de la cruz.

Este estandarte es la cruz. El Señor lo enarbolará entre las naciones: *Et leabit signum in nationes.* (Isai. XI. 12). Extenderé mi mano sobre las naciones, dijo el Señor, y enarbolaré mi estandarte entre los pueblos: *Ecce leabo ad gentes manum meam, et ad populos exalto signum meum.* (Isai. XLIX. 22). Y el Señor tendrá un nombre y una señal eterna que jamás desaparecerá: *Et erit Dominus nominatus in signum æternum, quod non auferetur.* (Isai. LV. 13).

Dios ha salido, dice el profeta Habacuc; su gloria ha cubierto los cielos, y la tierra está llena de sus alabanzas. El resplandecerá como la luz: en sus manos tendrá un poder infinito, cuernos tiene en sus manos, y allí está escondida su fortaleza: *Splendor ejus ut lux erit, cornua in manibus ejus, ibi abscondita est fortitudo ejus.* (III. 3. 4).

Este poder es la cruz, la fuerza de la cruz con la que Jesucristo triunfa de la muerte, porque la hace andar delante, como vencida. Con la cruz destruye y pisotea al demonio: *Egreditur diabolus ante pedes ejus.* Por ella avasalla á todos sus enemigos, la muerte, Satanás, el infierno. Los dos brazos de la cruz han sido los dos cuernos, instrumento del poder de Jesucristo; con ellos exterminó á sus enemigos y á los nuestros.....

Cuando esté elevado en alto en la tierra, todo lo atraeré hácia mí, dijo Jesucristo: *Ego, si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum.* (Joann. XII. 32).

¡O admirable poder de la cruz! exclama S. Leon: ¡ó gloria inefable de la pasión! Sobre el Calvario vemos el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder de Jesús crucificado. Si, Señor, todo lo atraeis hácia vos: en el mismo momento en que extendiais las manos hácia un pueblo incrédulo que os ultrajaba, el mundo entero se volvía hácia vuestra cruz para henderos. Todo lo atraeis hácia vos, precisamente en el instante en que execrando el crimen de los judíos, todos los elementos se sublevan llenos de horror; el sol se oscurece, la tierra tiembla, las penas se parten, la muerte devuelve sus víctimas. Todo lo atraeis hácia vos: el velo del templo se desgarró, el Santo de los Santos se escapó del poder de los indignos pontífices, á fin de que la figura se convirtiera en realidad, que las profecías se cumplan, y que la ley antigua ceda su puesto al Evangelio. Todo lo atraeis hácia vos: el universo entero verá lo que estaba revelado con ocultos misterios en el único templo de la Judea; el universo entero divisará la verdad en la luz. (*Serm. VIII de Pass.*)

Cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré á mí. (Joann. XII. 32). Vemos esta profecía cumplida por el lugar que ocupa la cruz, por los honores que se le rinden, por la gloria que la rodea, y por los milagros que cumple.... La cruz ha atraído hacia sí el mundo entero....

Por la virtud de la cruz se ahuyenta á los demonios, quedan curados los enfermos, ven los ciegos, oyen los sordos, hablan los mudos, sanan los cojos, las tormentas se calman, los incendios se apagan y resucitan los muertos. Por la virtud de la cruz se ha levantado en el mundo una luz celestial, se han construido templos á Jesucristo crucificado, brilla en todas partes, y sucederá lo propio hasta el fin del mundo: *Et ego, si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum.* (Joann. XII. 32).

La cruz es el carro desde el que Jesucristo vencedor triunfa de Satanás, del pecado, del mundo, de la muerte, del infierno, del hombre y del mismo Dios. Es lo que dice S. Pablo: Jesucristo ha desarmado á los principados y á las potestades, los ha expuesto á la ignominia, triunfando de ellos con su poder: *Expolians principatus et potestates, traduxit confidentes, palam triumphans illos in semetipso.* (Colos. II. 15). Ha cancelado la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario; quitóla de en emdío, enclavándola en la cruz: *Delens, quod adversus nos erat, chirographum decreti, quod erat contrarium nobis; et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.* (Coloss. II. 14).

La cruz, dice S. Cipriano, es la piedra con que David hirió la frente de Goliath y le mató: *Crux est lapis qua David frontem Goliath percussit et occidit.* (Lib. II. Testim., c. XVII).

Cuando el catecúmeno, dice S. Agustín, recibe en su frente la señal de la cruz, el demonio, aquel Goliath espiritual, queda herido y ahuyentado: *Quando catechumenus in fronte signatur, spiritalis Goliath percutitur, et diabolus effugatur.* (Serm. CXCVII).

Lo que por el madero había perecido en Adán, dice Tertuliano, resucita por el madero de Jesucristo: *Quod perierat olim per lignum in Adam, id restitueretur per lignum Christi.* (Lib. de Resurrect.).

Habiendo salido de las manos de Dios y caído por orgullo, estamos perdidos, dice S. Agustín; cuando la cruz consiguió que hallásemos otra vez lugar en los brazos del Señor, y pudiésemos volver á levantarnos. (Serm. in Parasce.).

Cantemos con la Iglesia los triunfos que Dios ha obtenido por la cruz: por ella Dios ha reinado: *Regnavit á ligno Deus.* (Hymn. Pass.). Dios reina por su cruz; la cruz es su cetro real. En la cruz Jesucristo fué declarado Rey. Allí, encima de su cabeza, dice el Evangelio de S. Lucas, había un letrero escrito en griego en latín y en hebreo, en el que se leían las palabras siguientes: *Esto es el Rey de los judíos: Erat autem et superscriptio scripta super eum litteris græcis, et latinis, et hebraicis: Hic est Rex judæorum.* (XXIII. 38). Mas, los Pontífices de los judíos decían á Pilatos: No pongais

Rey de los judíos, sino que el ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos. Pilatos les contestó: Lo escrito, escrito está: *Diebant ergo Pilato pontífices judæorum: Noli scribere: Rex judæorum; sed quia ipse dixit: Rex sum judæorum. Respondit Pilatus: Quod scripsi, scripsi.* (Joann. XIX. 21-22). Que todas las lenguas confiesen al Señor Jesucristo, dice el gran Apóstol. (Philipp. II. 11). Ha sido declarado Rey en la cruz; está escrito, y es para siempre. Ha sido declarado Rey del universo; Dios reina por la cruz: *Regnavit á ligno Deus.*

Viendo la cruz, los paganos y los idólatras quedan asustados y quieren derribarla. ¿Ejecutarán su proyecto? No; se echarán á sus plantas y la abrazarán: *Regnavit á ligno Deus.* Los reyes de la tierra se levantan contra el rival que se les presenta; quieren romper el arma que desconocen. El Real Profeta, inspirado por el Espíritu Santo, había previsto esta rebelion y este combate. ¿Por qué causa, dice, se han embravecido tanto las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos? Los reyes de la tierra se han coligado, y se han confederado los príncipes contra el Señor y contra su Cristo. (Psal. II. 4. 2). ¿Quedarán victoriosos? No: el que reside en los cielos, se burlará de ellos; el Señor se mofará de ellos: *Qui habitat in cælis, irridebit eos, et Dominus subsannabit eos.* (Psal. II. 4).

Los doctos, los sabios de la tierra, los filósofos combaten la cruz; ¿la derribarán? No; caerán á sus pies: *Regnavit á ligno Deus.* Enemigas declaradas de la cruz las pasiones, el orgullo, la avaricia, el deleite, la persiguen; ¿quién vencerá? La cruz: *Regnavit á ligno Deus.* El demonio y el infierno quieren reducirla á cenizas; ¿lograrán su objeto? No: la cruz les sepultará en llamas inextinguibles: *Regnavit á ligno Deus.* Todo se desencadena contra Jesús crucificado; todos los brazos enemigos están en movimiento; y Jesucristo clavado en la cruz tiene inmóviles los brazos, y estos brazos ponen el universo á sus pies, y quedan vencidos los millones de revoltosos que le amenazan; se prosternarán y abrazarán la cruz para obtener gracia: *Regnavit á ligno Deus.*

Jesucristo triunfa por medio de su cruz; los apóstoles triunfarán también por la cruz de Jesucristo. Ahí tenemos, dice con mucha elocuencia S. Crisóstomo, ahí tenemos á Pedro, que, solo, armado con una cruz de madera, camina hacia una ciudad habitada por un pueblo envejecido en la corrupción. Preguntémosle: Pedro, ¿á dónde vas?—Voy á Roma.—¿A qué?—A subyugar á los dueños del mundo, á destruir sus ídolos y sus altares, derribar el Capitolio, y á pesar de su orgullo, hacerles hincar la rodilla ante la cruz.—¿Qué empresa! Y ¿para llevarla á cabo, ¿en dónde están tus recursos, tus soldados y tus armas?—No tengo, ni podría tampoco vencer con todas estas fuerzas. Solo, con mi cruz de madera, venceré.—¿Estás en tu juicio? ¿Puede concebirse empresa más temeraria y loca?—Llamadme temerario y loco y todo lo que os plazca; pero sabed que el Cielo responde del éxito. Y

en efecto: así que se aproxima, tiemblan los dioses del Capitolio, y el paganismo presente su próxima ruina. Y apenas llega á la gran ciudad, habla, y le escuchan; manda, y le obedecen; truena, y la cruz, el gloriosísimo estandarte flota á lo lejos sobre los despojos del paganismo que se hunde. Envidiosos los Césares, habian tramado la ruina de la cruz; y miradla, sin embargo, como ya brilla en el Capitolio, en su trono y en su frente. Con mucha más razon puede decirse de Pedro armado con su cruz, que del primero de los Césares: Vino, vió y triunfó. Pronto la voz de Pedro se extiende á lo lejos, en regiones desconocidas. Se hace oír y penetra allí en donde jamás habian podido penetrar las legiones romanas. Despues de un intervalo de seiscientos años y muchas guerras y combates, Roma sólo habia conseguido ser la capital de un imperio; y sólo por obra de un hombre que no entiende el arte de la guerra y no conoce más que una cruz de madera, llega á ser en poco tiempo la capital del mundo. Ya en tiempo de los Apóstoles S. Pablo escribía á los romanos, diciéndoles: Vuestra fe tiene eco en todo el universo: *Fides vestra annuntiat in universo mundo.* (1. 8).

La cruz abraza el universo: se extiende de oriente á occidente; sus brazos alcanzan del septentrion al mediodia. Desde toda la eternidad estaba predestinada á salvar el mundo; su fuerza y su virtud se aplican á todos los hombres y á todos los tiempos; libra las almas del purgatorio, y las toma y las conduce al cielo.

Jesucristo ha comunicado á su cruz su poder, su majestad, su sabiduría y su eternidad. Le ha comunicado su eternidad, á fin de que, colocada en el cielo, como lo enseñan los santos Padres, sirva allí de trofeo imperecedero. Cuando llegue el fin del mundo, el fuego consumirá hasta los elementos; pero el leño de la cruz de Jesucristo será preservado, y entrará triunfalmente en el cielo. Jesucristo lo dió á entender cuando dijo: Entónces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre: *Et tunc parebit signum Filii hominis in celo.* (Matth. XXIV. 30).

Tal es la creencia de S. Juan Crisóstomo, de S. Cirilo, de S. Efraim, de Suarez. La cruz será colocada y brillará en el cielo como el eterno estandarte de las victorias de Jesucristo. Tambien lo indica Isaías cuando dice: *Et erit Dominus nominatus in signum aeternum, quod non auferetur.* (LV. 13).

San Jerónimo piensa que las cinco llagas de Jesucristo quedarán eternamente impresas en su cuerpo, á fin de ser un eterno monumento de su bondad y de nuestra redencion. (*Lib. super Matth.*).

San Gregorio llama la cruz el lazo del universo: *Universiatis vinculum.* (Homil. in Evang.). S. Pablo expresa la misma verdad cuando dice: Todas las cosas se han reconciliado por Él, y en Él, restableciendo la paz entre cielo y tierra por medio de la sangre que derramó en la cruz: *Per eum reconciliari omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in celis sunt.* (Coloss. I. 20).

La cruz brilla en la cúspide de los templos cristianos, para anunciar la casa de Dios; domina en las plazas públicas, para que los hombres aprendan á respetarla en todas partes; se levanta en las encrucijadas de los caminos, para que el viajero piense en encomendarse á Dios; está colgada del cuello de la mujer para recordarle que debe observar la modestia; se halla en nuestras casas, en medio de nuestros campos, á fin de preservarlos de todo accidente; está colocada sobre la tumba de los muertos, como una señal de resurreccion.....

Con la cruz el hombre triunfa de todo..... triunfa del demonio, del mundo, de sí mismo y de Dios.....

Apareciósele un estandarte en forma de cruz á Constantino la víspera de una batalla decisiva; y sobre aquel estandarte se leían estas palabras: *In hoc signo vinces.* Vencerás con esta señal. Ganó en efecto una brillante victoria al enemigo. Así como Constantino, triunfaremos con la cruz de aquellos contra quienes tengamos que luchar.

Los principales frutos que pueden recogerse en la cruz, son siete: 1.º, compasion...; 2.º, compuncion...; 3.º, accion de gracias...; 4.º, imitacion...; 5.º, esperanza...; 6.º, admiracion...; y 7.º, amor ó caridad.....

Frutos que pueden recogerse en la cruz.

Me gozo de lo que padezco por vosotros, dice S. Pablo, y estoy cumpliendo en mi carne lo que resta que padecer á Cristo en sus miembros *sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, que es la Iglesia: *Gaudeo in passionibus, et adimpleo ea que desunt passionum Christi, in carne mea, pro corpore ejus, quod est Ecclesia.* (Coloss. I. 24). La pasion de Jesucristo es cabal y perfecta en sí misma: siendo de un mérito infinito, es más que suficiente para rescatarnos. Sin embargo, le falta algo que debe proceder de vosotros; hablamos de la parte que debemos tomar en los sufrimientos y méritos de Jesucristo, en una palabra, de nuestra *cooperacion*. No sólo Jesucristo debía sufrir en sí mismo; debe tambien sufrir en sus miembros; y por esta comunidad de sufrimientos, su cuerpo, que es la Iglesia, se engrandece y perfecciona. Aceptando las penas y los dolores de la vida, los fieles participan de los méritos de la pasion, se vuelven semejantes á Jesucristo crucificado. Esto es lo que quiere decir S. Pablo con aquellas palabras: Estoy cumpliendo en mi carne lo que resta que padecer á Cristo en sus miembros *sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, que es la Iglesia. Con la aceptacion de las cruces, los fieles se hacen partícipes de la naturaleza divina, como dice el apóstol S. Pedro: *Divina consortes natura.* (II. i. 4). Se hacen tambien partícipes de la gloria de Jesucristo por la eternidad, dice S. Pablo: *Si tamen compatimur, ut et conglorificemur.* (Rom. VIII. 17).

Cómo hemos de llevar nuestra cruz.

Aquí debemos observar con S. Ambrosio, S. Crisóstomo y otros Doctores:

I. Que, como la Iglesia es un cuerpo místico, animado de una sola y misma alma, teniendo una misma vida con Jesucristo, debe sufrir una sola y misma pasión con él; de la misma manera que en el cuerpo del hombre el sufrimiento es común á la cabeza y á los miembros. S. Pablo es quien hace esta admirable comparación: Si un miembro padece, dice, todos los demás se compadecen; y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él. Vosotros sois el cuerpo místico de Cristo y miembros unidos á otros miembros: *Si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra; sive gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra. Vos estis corpus Christi, et membra de membro.* (I. Cor. XII. 26. 27). Así es que Jesucristo no decía á Saulo que perseguía á su Iglesia: ¿Por que persigues mi Iglesia? sino: ¿Por qué me persigues? *¿Quid me persequeris?* (Act. XXVI. 14). Así como Jesucristo comunica su gracia y su paciencia, comunica también sus sufrimientos, y compadece á los que sufren.

II. *Cumple lo que resta que padecer á Jesucristo*, es decir, conviene que anuncie el Evangelio y dé á conocer Jesucristo á las naciones, á fin de que la Iglesia crezca, se perfeccione y participe plenamente de la pasión y redención del Salvador.

III. *Cumple lo que resta que padecer á Jesucristo*. Esto significa también que el fiel, con sus buenas obras, se aplica la expiación de Jesucristo, y satisface sufriendo la pena temporal debida al pecado.

Ha tendido su arco, y me ha convertido en blanco de sus flechas, dice Jeremías: *Tendit arcum suum, et posuit me quasi signum (scopum) ad sagittam.* (Lament. III. 12).

1.º El fiel debe saber que toda la vida del cristiano es el sufrimiento interior ó exterior, enviado ó buscado voluntariamente; debe aguardarlo todos los días y hasta deseirlo. Porque todos los días le arrojan flechas Dios, el demonio, el mundo, la carne, los amigos, los enemigos ó las malas lenguas. Ha tendido su arco, y ha hecho de mí el blanco de sus flechas: *Tendit arcum suum, et posuit me quasi signum ad sagittam*. Las enfermedades, los contratiempos, las pruebas son flechas de Dios.....

2.º El cristiano debe también saber que estas flechas, de cualquier parte que vengan, son flechas de amor, y no de odio.

Dios nos hiere con flechas, 1.º, para abatir nuestra desobediencia y nuestro orgullo, y para someternos: así derribó á Saulo y le convirtió; 2.º para castigar nuestros pecados y hacérmolos expiar: así castigó á los judíos; 3.º para destruir y sobre todo debilitar en nosotros la concupiscencia de la carne. Lanza contra los lujuriosos flechas, que son enfermedades, contradicciones, decepciones y remordimientos; les obliga de este modo á combatir y vencer su inclinación; 4.º para guiar al hombre por el camino de la paciencia, de la santidad y de la perfección: así hirió Dios á Job y á Tobias; 5.º para aproximar el hombre á Jesucristo, y hacerle semejante á El.

Dios ha resuelto manifestar con la admirable paciencia de los Santos, la virtud de su cruz. El mismo, al venir al mundo, no escogió otros bienes que los sufrimientos y el Calvario.

¿Queréis encontrar á Dios? Buscad la cruz; en ella está clavado; allí, allí tan sólo le hallaréis.

Si os halláis agobiados de pesares, alegraos; habeis encontrado á Jesucristo y estais con él.....

Bienaventurados, nos dice, los que padecen persecuciones por la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos: *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum celorum.* (Matth. V. 10). Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos. (Id. V. 41. 42). Cuando sufrís, Dios está con vosotros: El mismo Dios lo dice por boca del real Profeta. Estaré con él en sus tribulaciones, le salvaré y le llenaré de gloria. Le saciaré con una vida muy larga, y le haré ver el Salvador que enviaré: *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum et glorificabo eum. Longitudine dierum repleb eum, et ostendam illi salutare meum.* (XC. 43. 46).

Cuando S. Antonio, despues de los terribles combates que tenia que sostener contra los demonios, decía á Jesucristo: ¿En dónde estabas, ó buen Jesús? *Ubi eras, bone Jesu?*—Antonio, estaba presente, le contestaba Jesús; pero quería verte combatir. (Vit. Patr.).

6.º Dios hiere al hombre á flechazos para matar en él los deseos y los pensamientos mundanos, y haer entrar en su alma los pensamientos y el deseo del cielo. Así es como el Señor prepara al hombre para entrar en la ciudad de los elegidos, segun aquellas palabras de la Escritura: Es preciso pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.* (Act. XIV. 12); y aquellas otras palabras de Jesucristo: El reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y sólo los que se la hacen *á sí mismos*, son los que se apoderan de él: *Regnum celorum cum patitur, et violenti rapiunt illud.* (Matth. XI. 12).

Sepa bien el cristiano que debe sufrir todos los días de su vida, y estar constantemente extendido sobre la cruz, como blanco de las flechas de Dios. Aún más: no debe cesar de pedir á Dios alguna aflicción, como hacía S. Francisco Javier, que, en sus continuos y penosos trabajos, en sus pruebas y persecuciones sin número, rogaba á Dios que no le privase de las cruces que tenía, y se las diese ántes bien en mayor número. (In ejus vita).

Para llevar con resignación las cruces y triunfar de las pruebas, pensemos que nos hallamos colocados en la tierra como un blanco para las flechas de Dios, y hallémosnos dispuestos á recibir con paciencia y valor todas las tribulaciones; nos vienen del cielo y tienden á la gloria de Dios y á nuestra salvación. Tengamos nuestra

alma unida á Dios por la fe, la esperanza y el amor. El que habita con el pensamiento, y sobre todo con el deseo entre los bienaventurados, y habla con ellos, mira los bienes y los males de este mundo como poca cosa. Elevemos pues nuestra alma sobre las cosas de la tierra, hagámosla salir en cierto modo de nuestro cuerpo para colocarla entre los ángeles: *Nostra conversatio in caelis est.* (Philipp. III. 20).

Cuando así suceda, y nuestra alma sea más fuerte que las cruces con la resignacion y la paciencia, ya no las sentirá, y realmente se verá libre de ellas. Entonces exclamará con S. Pablo: Estoy inundado de consuelo; reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones: *Repletus sum consolatione; superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4).

Sigamos á Jesucristo al Calvario.... Miremos cuantos millares de cristianos, niños, mujeres, ancianos de todas condiciones, de generacion en generacion, desde hace diez y ocho siglos, se dirigen hácia aquella montana de salvacion eterna y suben á su cima, llevando la cruz sobre sus hombros. Sigámosles: van al cielo.....

CRUCES LAS.

Nos los que quieren vivir virtuosamente según Jesucristo, han de padecer persecucion, dice S. Pablo: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.* (II. Tim. III. 12).

Preguntaréis tal vez qué significan estas palabras, pues muchas almas piadosas y cristianas observan tranquilamente y sin persecucion una vida santa. S. Crisóstomo responde que por persecucion debemos entender todas las dificultades, los trabajos y dolores que experimentan los que se aplican á la piedad, á causa de los esfuerzos que se ven precisados á hacer para poner un freno á sus pasiones, practicar la continencia, la humildad, la templanza, y aplicarse al servicio y al amor de Dios. (*Homil. de Cruce*).

Jamás, dice S. Leon, faltan cruces ni persecuciones, si somos fieles observadores de la virtud: *Nunquam desit tribulatio persecutionis, si nunquam desit observantia pietatis.* (De Quadrag. IX. c. 1). Y como hemos de vivir en todo tiempo piadosamente, añade este santo Doctor, también en todo tiempo hemos de llevar la cruz: *Sicut ergo totius est temporis pie vivere, ita totius est temporis crucem ferre.* (Ut supra).

San Agustín dice que las almas fervientes sufren por la mala vida de los impíos. (*De Morib.*).

Así sucedía con el Rey Profeta, que decía: Vejalos prevaricar y me consumía de dolor: *Vidi prevaricantes, et tabescebam.* (CXVIII. 158).

Por otra parte, las almas piadosas sufren muchas veces las bur-las que les dirigen los impíos.....

Pero por persecucion es preciso entender sobre todo las tentaciones del demonio. Por esto dice el Eclesiástico: Hijo mio, cuando te dispongas á entrar al servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentacion: *Fili, accedens ad servitum Dei, sta in justitia et timore, et prepara animam tuam ad tentationem.* (II. 1). Es imposible, dice S. Crisóstomo, que el que hace la guerra á los malos espíritus esté al abrigo de las vejaciones: *Impossibile est qui malis bellum indixerit, presuris careat.* (*Homil. de Cruce*). No le es licito al atleta de Dios buscar las delicias; no le es licito á los combatientes entretenerse en festines. Y la vida presente es un combate, una lucha, una guerra, una persecucion, un camino sembrado de lazos, una arena ardiente. Otra época será la del reposo; el tiempo actual es el de las cruces.....

Es preciso, dice S. Pablo, pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.* (Act. XIV. 21).

Oportet, es preciso, es necesario, así debe ser; porque, 1.º, Dios así lo ha decretado; ha decretado que vayamos al cielo por el camino

Necesidad de las cruces.

del sufrimiento; queramos ó no, está acordado. Llevemos pues voluntariamente las cruces que nos vienen, puesto que es indispensable que lo hagamos. Rechazándolas, aumentaríamos su peso y su número, perderíamos el mérito de haberlas llevado y la recompensa.

2.º *Oportet*, es preciso; porque es justo que el reino de Dios, que es tan grande y tan bello, se compre con obras heroicas y sufrimientos. La cruz es la puerta del cielo.

3.º *Oportet*, es preciso; porque Jesucristo, nuestro Jefe, ha abierto el cielo con su pasión, su sangre y su muerte.....

4.º *Oportet*, es preciso; porque todos los Santos han emprendido este camino para llegar á la felicidad suprema. No hay otro.....

5.º *Oportet*, es preciso; porque los pecados deben expiarse con las cruces, y los movimientos de la concupiscencia han de reprimirse con el dolor.

6.º *Oportet*, es preciso; porque esta vida está llena de miserias, de tentaciones, de persecuciones, etc., á las cuales nadie puede sustraerse.....

7.º *Oportet*, es preciso; porque estamos rodeados de enemigos numerosos é implacables que han jurado nuestra ruina: estos enemigos son el demonio, el mundo, la carne.....

8.º *Oportet*, es preciso; porque el que no ha humedecido sus labios en la copa de las amarguras, no merece disfrutar de las delicias.....

9.º *Oportet*, es preciso; porque somos culpables, y únicamente con la penitencia y las cruces podemos obtener misericordia.....

10. *Oportet*, es preciso; á fin de que nos desprendamos del mundo, lo despreciemos y demos preferencia á la gracia y al cielo.....

Para llegar á ser iguales á S. Lorenzo, es preciso que paseis por la prueba del fuego; para ser semejantes á S. Vicente, es necesario que sufráis con alegría el suplicio de la parrilla candente.

El alma, dice S. Agustin, tiene dos verdugos, que no la atormentan al mismo tiempo, sino alternativamente: el temor y el dolor. Cuando disfrutais de un bienestar, temeis perderlo; y cuando lo habeis perdido, sufrís: *Sunt duo tortores anima, non simul torquentes, sed sunt cruciatus alternantes, timor et dolor. Quando tibi bene est, times; quando male, doles.* (In Psal.).

Las cruces vienen de Dios.

Los sufrimientos, las cruces y las pruebas no deben atribuirse al demonio, ni á la carne, ni á un enemigo cualquiera, sino á Dios; pues, desde toda la eternidad, Dios las ha previsto, preparando á cada cual las suyas: á uno le prepara unas, á otro otras, á fin de que por medio de ellas todos nos asimilemos á Jesucristo, que sufrió, murió y resucitó.

A Dios atribuye el Real Profeta todas las cruces: Nos habeis probado, experimentado, Señor; nos habeis acrisolado al fuego, como se acrisola la plata: *Probasti nos, Deus; igne nos examina-*

sti, sicut examinatur argentum. (LXV. 10). Hemos pasado por el fuego y por el agua; mas nos habeis conducido á un lugar de refrigerio: *Transivimus per ignem et aquam, et educisti nos in refrigerium.* (LXV. 12). Nos habeis enido con una faja de dolor: (LXV. 11). ¿Hasta cuándo nos has de alimentar con pan de lágrimas, y hasta cuándo nos darás á beber lágrimas con abundancia? *¿Cibabis nos pane lacrimarum, et potum dabis nobis in lacrimis, mensura?* (LXXIX. 6).

Dios me ha dado bienes, dice Job, y él me los ha quitado; ha sucedido lo que el Señor ha dispuesto: bendito sea el nombre del Señor! *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum!* (I. 21). No dice Job: Dios me ha dado bienes, y el demonio me los ha quitado; sino: Dios me ha dado, Dios me ha quitado.....

Manifestaré á Pablo, dijo el Señor, cuánto ha de sufrir por mi nombre: *Ego ostendam illi quanta oportet eum pro nomine meo pati.* (Act. IX. 16). El que obraba contra el nombre de Jesucristo, dice S. Agustin, debía sufrir por este sagrado nombre: ¡ó severidad llena de misericordia! *Qui faciebat contra nomen, patiatur pro nomine: ¡ó severitia misericors!* (De landib. Paul.).

Las cruces que Dios envía en el tiempo, vienen siempre de su misericordia: si Dios no entregase la humanidad á los sufrimientos en la tierra, comenzaría su justicia eterna y terrible.....

Que padezcan los malos, dirá alguno, es justo; pero los buenos! Los buenos nacen culpables; con las cruces se purifican más y más y aumentan el número de sus coronas; sin las cruces se volverían malos, y no hallaríamos ya conformidad entre ellos y Jesucristo; los buenos sufren para obtener la conversion de los malos y para expiar sus pecados.

Por otra parte, suele tenerse mala idea de las cruces. Las cruces son un tesoro..... Nada es malo sino el pecado..... El trabajador á quien el amo paga su jornal, ¿puede hallar á mal que le hayan hecho trabajar? El soldado ¿puede hallar injusto que le ejerciten y le envíen al combate?.....

Reprenido y castigo á todos los que amo, dice el Señor en el Apocalipsis: *Ego, quos amo, arguo et castigo.* (III. 19). Jesucristo envía cruces á los fieles: 1.º para aumentar sus méritos.....; 2.º para mantenerlos en la humildad...; 3.º para hacerles expiar sus pecados...; 4.º para manifestar con mayor brillo su bondad, su poder y su sabiduría, como sucedió cuando la resurreccion de Lázaro, y como experimentaron el ciego, el paralítico, los mártires, etc....

Dios ama á sencillos á quienes envía cruces.

En todas las ciudades por donde paso, dice el gran Apóstol el Espíritu Santo me dice que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero nada de esto temo, ni aprecio más mi vida que á mi mismo ó á mi alma contento estoy mientras que de esta suerte con-

Las cruces inspiran valor.

chuya felizmente mi carrera y cumpla con el ministerio recibido del Señor Jesús: *Spiritus Sanctus per omnes civitates mihi protestatur, dicens: Quoniam vincula et tribulationes me manent. Sed nihil horum vereor, nec facio animam meam pretiosorem quam me, dummodo consummum cursum meum, et ministerium verbi quod accepi á Domino Jesu.* (Act. XX. 23-24).

Estoy pronto no sólo á ser aprisionado, sino á morir también por el nombre del Señor Jesús: *Ego enim non solum alligari, sed et mori paratus sum propter nomen Domini Jesu.* (Act. XXI. 13).

El valor heroico de S. Pablo ha sido imitado por millares de mártires y por los Santos de todos los siglos. Si las cruces fuesen tan pesadas, como lo dicen los ciegos partidarios del mundo, no habrían los Santos subido al cielo con paso tan firme, tan rápido y alegre. Los mayores Santos siempre han sido los que más cruces han recibido; y como el gran Apóstol rebosaban de alegría en medio de todas sus pruebas; ningún trabajo podia detenerlos.....

He padecido persecuciones y vejaciones, dice S. Pablo á Timoteo; y ¡qué grandes han sido! Pero el Señor me ha sacado á salvo de todas ellas. (II. iii. 11).

Estoy con él en la tribulación, dice el Señor; ponrélo en salvo, y llenarle he de gloria: *Cum ipso sum in tribulatione; eripiam eum et glorificabo eum.* (Psal. XC. 13).

Nada temas, dice el Señor por boca de Isaías, que yo soy tu sosten: *Ne timeas, ego adjuvi te.* (XLI. 13).

¿Quién es el que ha esperado en Dios en la adversidad, y ha sido desoido? Ved á José, á Jeremías, á Daniel, á los tres niños en el horno, á Job, á Tobías, á la viuda de Naim, al Centurion, al buen ladrón, á los apóstoles, á los mártires, etc.....

En su segunda carta á los Corintios, S. Pablo nos hace una abreviada enumeración de las cruces, comprendiendo tan sólo en ella las cruces que vienen de los peligros: Me he visto muchas veces en peligro en los viajes, dice; peligros en los ríos, peligros entre los ladrones, peligros de parte de mis allegados, peligros en las ciudades, peligros en los desiertos, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos: *In itineribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus.* (II. XI. 26). El Apóstol pasa luego á otras cruces: He vivido, dice, en medio de trabajos y pesares, sufriendo vigiliat, con hambre y sed, con frío y desnudez. (II. Cor. XI. 27). Hemos sufrido toda suerte de tribulaciones: combates por de fuera, por dentro temores: *Omne tribulationem passi sumus: foris pugna, intus timores.* (II. Cor. VII. 5). Cruces por causa de contratiempos, enojos, tristezas, aflicciones, pérdidas, decepciones, celos, maledicciones, calamidades, etc..... Cruces por causa de enfermedades que nos afligen ó

De Dios viene el valor necesario para sufrir las cruces.

Cuán grande es el número de las cruces.

afligen á nuestros parientes y amigos, etc..... Cruces por causa de la muerte de un padre, de una madre, de un esposo, de una esposa, de un niño, etc.....

Habiendo el pecado entrado en el mundo, ha traído toda clase de miserias, de tribulaciones, de calamidades, etc.....

Las cruces, nos dan una semejanza perfecta con el Hijo de Dios, Jesucristo crucificado; lo que es una ventaja y una dignidad inmensa..... Pareciéndonos á Jesucristo y llevando su cruz, tomaremos parte en su gloria eterna..... Las cruces no sólo nos dan una perfecta semejanza con Jesucristo, sino que por ellas nos convertimos en hermanos suyos, hijos de Dios y sus herederos.....

Las cruces, dice S. Gregorio, aumentan nuestro celo por las buenas obras: *Studium bonae operationis ipsa adversitas auget.* (Pastor.). Sucede con el hombre lo que con el fuego, que cobra fuerzas á medida que le agitan los vientos, añade el mismo Santo: *Sic ignis flatu premitur ut crescat.* (U. supra).

Los sufrimientos son útiles, necesarios para volver á levantar y enrar la naturaleza decaída; son nuestro supremo bien. Si fuese la piedra inteligente, ¿no debería alegrarse de los golpes del cincel, que, cortándola, la convierte en elegante estatua? Si la madera fuese inteligente, ¿no sufriría con paciencia que el cepillo la desbastase, la puliese y la transformase en trono? El justo debe pues alegrarse de las aflicciones y sufrirlas con alegría; pues las aflicciones son para el fiel lo que el fuego es para el oro, la lima para el hierro, el cincel para la piedra, el cepillo para la madera, el trillo para el trigo, etc.....

Las cruces son muy ventajosas á los pecadores para hacerles volver en sí mismos y convertirlos. Cerrará con un seto de espinas el camino que seguís, dice el Señor por boca de Oseas: *Septem viam tuam spinis.* (II. 6). Entónces dirá la criatura extraviada: Volveré á mi primer esposo: *Et dicit: Revertar ad virum meum priorem.* (Id. II. 7).

Dios cierra con espinas los caminos de los pecadores, cuando los detiene y les impide caer en el pecado, enviándoles enfermedades, pesares, y exponiéndolos á los odios y decepciones: éstas son otras tantas espinas de que Dios se sirve para cerrar la puerta del pecado á los prevaricadores. O bien les quita las ocasiones próximas de caída, lo que es una gran misericordia de Dios, aunque el pecador, devorado por la concupiscencia, pueda hallar ruda y cruel tal conducta de la Providencia. Volviendo en sí misma, agobiada por los sufrimientos, el alma culpable, adúltera, dice: Volveré á mi primer esposo: *Revertar ad virum meum priorem*; es decir, volveré á Dios, á quien he abandonado. Habla así, dice S. Gregorio, porque, abatida bajo el peso de la adversidad, desea y busca á Dios como verdadero bien y como único capaz de aliviarla; y ve por fin que no ha encontrado más que decep-

Ventajas que proporcionan las cruces.

ciones, amarguras y agudas espinas en los pretendidos placeres y ventajas que deseaba y buscaba fuera de Dios. Porque, cuando el alma empieza á ser desgarrada por las espinas y herida cruelmente por el mundo que amaba, comprende perfectísimamente que era mucho más feliz con su primer esposo, que es Dios. Así vuelve el pródigo en sí mismo, cuando de todas partes llueven penas sobre él y le aniquilan. Ordinariamente, la adversidad enmienda y corrige á aquellos á quienes una voluntad depravada ha corrompido. (*Lib. Moral.*)

Así como el hombre, al pecar, borra lo que es de Dios, dice S. Anselmo, así Dios, al castigarle, borra lo que es del hombre: *Sicut homo, peccando, rapit quod Dei est; ita Deus, puniendo, aufert quod hominis est.* (Lib. de Similit.)

Oid á S. Agustín: Si sois oro, ¿por qué teméis el fuego? Sólo cuando los golpes del trillo os hayan separado de la paja, apareceréis tal como eráis en la espiga. Si sois fruto del olivo, ¿por qué teméis la prensa? Vuestra calidad sólo podrá conocerse cuando el peso aplastador del lagar os separe de las heces (1).

Oid al mismo Doctor: La uva enlaga de la vid, y la oliva del olivo. Generalmente estos dos frutos están destinados al lagar. En tanto que están unidos al árbol, estos frutos gozan del aire libre; pero ni la uva se transforma en vino, ni el olivo en aceite sino por la acción del lagar. Así son los hombres que Dios ha predestinado antes de todos los siglos para ser perfectamente semejantes á su Hijo único, que sobre todo en su pasión se ha visto sujeto á la presión del lagar. Antes de llegar á ser esclavos de Dios los hombres gozan en el siglo de una especie de deliciosa libertad, son como las uvas y las olivas en el árbol. Pero, ya que está escrito: Hijo mio, cuando te consagres al servicio de Dios, vive en la justicia y en el temor, y prepara tu alma á la tentación; es preciso que el que quiere servir á Dios sepa que se presenta al lagar. Allí será quebrantado, aplastado, prensado, no para que perezca en la tierra, sino para que se convierta en vino exquisito y aceite dulcísimo, destinado á la bodega de Dios. Queda despojado de los deseos carnales, como el jugo de la uva lo queda de la raspa y hojuela. Por esto dice el Apóstol: Despojaos del hombre viejo, y revestíos del nuevo. Tal transformación sólo puede verificarse en el lagar (2).

San Antiocho dice: Así como es difícil que la cera reciba la huella

(1) Si aurum es, quid times ignem? Eris in fornace, sed ignis tibi sordes tollet. Si frumentum es, quid times trituratum? Non apparebis qualis antea, eras in spica, nisi tribula conterendo á te separaverit paleas. Si oleum es, quid times pressuram? Erit tua delectabilis species tunc nisi citam pondus lapidis á te separaverit amurcam. *De Temp. barb., c. III.*

(2) Uva pendet in vitibus, et oliva in arboribus. His enim pro duobus fructibus solent tercularia preparari. Et quando pendens in fructibus suis, tanquam libero aere perforantur, at nec uva vinum est, nec oliva oleum ante pressuram. Sic sunt et homines, quos predestinavit Deus ante seculum, conformes fieri imaginis unigeniti Filii, qui prope in passione magnus lotus expressus est. Hujusmodi ergo homines, antequam accedant ad

del sello, á no ser que se ablande y derrita al fuego, así tampoco puede el hombre recibir la huella divina, á no sujetarse á las cruces, los trabajos y las pruebas (1).

Dios, por boca de Isaías, nos enseña la utilidad de las tribulaciones: Os tiraré del freno para que no os despenéis: *Infernabo te (tribulatione) ne intereas.* (XLVIII. 9). El sufrimiento es un freno poderoso... Jeremías dice: El Señor ha enviado del cielo el fuego de las tribulaciones en mis huesos, y me ha llenado de ciencia; ha tendido una red delante de mis plantas, para impedirme caer en el mal. (*Lament. I. 13*). El sufrimiento es la red con que Dios pesca á los hombres, los saca del agua envenenada del vicio, y los atrae á su corazón. Dios no concede ninguna gracia á los hombres sin hacerla preceder de alguna adversidad.

Las aflicciones dan lugar á muy meritorios ejercicios de las virtudes atrevidas y heroicas. Las pruebas que cayeron sobre Job, le hicieron perfecto; la ceguera formó y santificó á Tobias; la calumnia immortalizó á José; la persecución purificó á David; los leones dieron á conocer la virtud de Daniel; los hornos ardientes santificaron á los Macabeos....

Preguntan algunos Doctores por qué Job, atormentado por graves y numerosas tentaciones, salió victorioso de la prueba, y por qué Adán cedió á una ligera súplica de Eva, perdiéndose así él y toda su raza. S. Agustín nos lo explica: Job, dice, fué vencedor en un muladar; Adán fué vencido en el paraíso: *Vicit homo (Job) in stercore; victus est (Adam) in paradiso.* (Homil.)

Así pues, los sufrimientos nos hacen victoriosos, mientras que las delicias nos abaten. Los dolores y las adversidades de Job le afirmaron en su virtud; las delicias de que disfrutaba Adán, preparan su caída y le hacen esclavo del demonio....

¿Cómo sirven los malos á los buenos? dice S. Agustín. No es adu-
 60
 lándolos ni acariaciéndolos, sino persiguiéndolos. Los perseguidores han sido para los mártires lo que la lima y el martillo son para el hierro y el oro, y los molinos para el trigo. Los malos se consumen para purificar á los buenos; son para éstos lo que la paja es para el oro puesto en un hornillo; la paja se consume y reduce á cenizas, pero el oro queda probado (2).

Los malos son útiles para los buenos por-
 que cargan á éstos de cruces.

servitutum Dei, frumtur in hoc seculo tanquam deliciosa libertate, velut uva ut oliva pendentes, sed, quoniam dictum est: Fili, accedens ad servitium Dei, sta in iustitia et timore, et prepara animam tuam ad tentationem; accedens quisque ad servitium Dei, ad terulanas se venisse cognoscit; contrahitur, conteritur, exprimitur, non ut in hoc seculo pereat, sed ut in apotheca Dei debeat. Exulit carnalium desideriorum intergritas quasi vinocis. Propter quos et Apostolus dicit: Exiit vox veterum hominum, et inhiat novum. Hoc lotum non á nisi de pressura. *In Psal. LXXXIII.*

(1) Sicut cera, nisi resiliens aut permolliatur, non facile in se recipit sigilli impressionem; ita et homo, nisi laborum et multivarie infirmitatis probetur exercitio. *Homil. LXXIX.*

(2) Quomodo mali servant bonis? Non obsequando, sed persigendo; quomodo persecutores martiribus quomodo limo vel malleo auro, molis tritico; ut illi corantur, illi consumantur; quomodo in fornace aurificis palea servit auro, ut palea consumitur, aurum probatur. *Serm. LXXVIII.*

Felicidad y alegría que dan las cruces.

Estoy inundado de consuelo, rebose de gozo en medio de todas mis tribulaciones, dice S. Pablo: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VIII. 4).

Agobiado por los padecimientos, dice S. Crisóstomo, Jesucristo se alegraba: sufrimientos corporales, alegrías espirituales. Y no son las cruces las que engendran la alegría; la alegría procede de que padecemos por Jesucristo. (*Homil. de Cruce*).

Los apóstoles, después de haber sido azotados, se retiraron muy gozosos por haber sido considerados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesús: *Ibant gaudentes, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* (Act. V. 41). Notad esta expresión: Se retiraron muy gozosos porque habían sido considerados dignos de sufrir. Las cruces son pues un gran favor, y proporcionan una felicidad inmensa....

Regocijaos, dice el apóstol S. Pedro, porque tomáis parte en los sufrimientos de Jesucristo, pues así seréis también colmados de alegría en la manifestación de su gloria. Bienaventurados sois los que os veis ultrajados por el nombre de Jesucristo, porque el honor, la gloria y la virtud de Dios y su Espíritu descansan sobre vosotros. Si alguien sufre como cristiano, que no se avergüence de ello; glorifíquese antes bien á Dios (1). S. Pedro indica dos motivos que deben llevarnos á sentir alegría en las pruebas; estos motivos son: 1.º, que con las cruces participamos de los méritos de la pasión de Jesucristo; 2.º que habiendo sufrido con Jesucristo, resuscitarémos para entrar en la gloria eterna....

Las cruces son pues preciosas; debemos recibirlas con regocijo. En efecto: 1.º, las cruces nos separan de este mundo; nos impiden, dice S. Gregorio, confundir el camino con la patria: *Ne viam pro patria diligamus.* (Moral., c. XXIII). Se nos envían, dice S. Agustín, para que, al dirigirse el viajero á su patria, no tome la posada por su casa y no se aficione á ella: *Ne viator tendens ad patriam, stabulum pro domo diligat.* (In Sentent. CLXXXVI).

2.º Es preciso regocijarnos en las cruces, porque son la señal de la elección, de la predestinación y de la filiación de los hijos de Dios. El Señor, dijo S. Pablo á los Hebreos, castiga á aquel á quien ama, y á cualquiera que recibe por hijo suyo le azota, y le prueba con adversidades: *Quem enim diligit Dominus, castigat, flagellat autem omnem filium quem recipit.* (XII. 6). Esto hace decir á S. Agustín: Si no recibis sufrimientos ni azotes, no debéis contaros en el número de los fieles: *Si exceptus es á passione flagellorum, exceptus es á numero fidelium.* (Lib. de Pastor).

(1) Communicantes Christi passionibus gaudent, ut et in revelatione gloriam ejus gaudentes exultantes. Si exprobramini in nomine Christi, beati eritis; quoniam quod est honoris; glorie et virtutis Dei, et qui est ejus Spiritus; super vos requiritur. Si autem ut Christianus, non erubescat; glorificet autem Deum in isto nomine. I. IV. 13-14-16.

San Ambrosio califica la paciencia en las cruces con el nombre de madre de los fieles. (Lib. I. Epist. IV).

El ángel dijo á Tobias que se había vuelto ciego: Porque eras agradable al Señor; ha sido necesario que la tentación te probase: *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* (XII. 13).

Bajo el golpe de las tribulaciones, el cristiano, dice S. Efraim, debe mantenerse firme como un yunque: aunque herido sin cesar, permanece éste hijo é inalterable. El cristiano debe tomar á Jesucristo por trinchera y fortaleza; refúgiase en él al punto que estalle la guerra, y diga con el Salmista: *Séd para mí un Dios protector, un lugar de refugio, y salvadme.* (*De Fid. t. I*).

3.º Es preciso regocijarse en las cruces, porque nos hacen semejantes á Jesús crucificado, al Hijo único de Dios, y nos obtienen su apoyo. Porque, como dice el gran Apóstol, no es tal el Pontífice que tenemos que sea incapaz de compadecerse de nuestras penas y enfermedades: *Non enim habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris.* (Hebr. IV. 15).

4.º Es preciso regocijarnos en las cruces, porque nos libran de los dos grandes males del hombre, el pecado y la concupiscencia. Las cruces son nuestro mayor bien; son una expiación para los pecados cometidos, y un antidoto que nos impide volver á enfermar. Son la sal que preserva de la corrupción....

5.º Es preciso regocijarnos en las cruces; porque, si os afligis por ellas, las hareis más pesadas, disminuiréis vuestro mérito, y hasta podeis perderlo. Si, por el contrario, las sufris con resignación y alegría, las aligeraréis, y aumentaréis vuestro mérito....

6.º Cuando nos regocijamos en las cruces, éstas dan nacimiento á las mayores virtudes, que encuentran ocasión de desarrollarse y agrandarse....

Ved el soldado en el campo de batalla combatiendo á la vista de su general y esperando carrera y honores: ¡qué entusiasmo le anima! ¡qué prodigios de valor! Una bala de cañon se le lleva quiza un brazo ó una pierna, y apenas siente el golpe.

Las cruces hacen fáciles y dulces las más difíciles virtudes....

7.º Las cruces elevan al hombre; le hacen superior á las cosas de la tierra. Sujeto á la prueba, pone en el Cielo sus afectos y esperanzas. Semejante al águila que camiónada en los aires, desprecia las honduras y ve de muy alto los sucesos, se rie de las olas y de los despojos que arrastran.

Gerson dice muy admirablemente: Así como el arca de Noé se elevaba más y más á medida que crecían las aguas del diluvio, así tambien el alma grande, dulce y resignada se eleva á medida que las aguas de las tribulaciones suben, se desencenan y son más impetuosas. (*Serm. de omnibus Sanctis, part. II*).

Así es que las almas generosas que aman tiernamente á Jesu-

cristo, nada hallan más agradable, más envidiable ni más dulce que sufrir por él. Entónces estas almas son semejantes á Jesucristo, y Jesucristo derrama el rocío de los divinos consuelos sobre estas cruces tan firmes; sus espinas desaparecen, y ya no tienen más que flores suaves y exquisitos frutos. Tal es la idea expresada por el Real Profeta en las siguientes palabras: A proporcion de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, vuestros consuelos, Señor, llenaron de alegría mi alma: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae letificaverunt animam meam.* (XCIII. 19). S. Pablo emplea el mismo lenguaje; A medida, dice, que se aumentan en nosotros las aflicciones por amor de Cristo, se aumenta también nuestra consolación por Cristo: *Sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra.* (II. Cor. I. 5). Rebose de gozo en medio de todas mis tribulaciones: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4).

El Señor dió á Moisés un leño que, sumergido en las aguas amargas, las volvía dulces; así también la cruz de Jesucristo dulcifica todos nuestros padecimientos.

Una gran Santa decía: Como en el Cielo no hay aflicciones, deseo permanecer en la tierra, para poder sufrir mucho tiempo por Jesucristo.

Dignidad y gloria que se halla en las cruces.

Dienventurados seréis, dice el apóstol S. Pedro, si sois infamados por el nombre de Jesucristo, porque la honra, la gloria y la virtud de Dios y su Espíritu mismo reposa sobre vosotros: *Si approbámini in nomine Christi, beati eritis: quoniam quod est honoris, gloriae et virtutis Dei, et qui est ejus Spiritus, super vos requiescit.* (I. IV. 14). Así en los que sufren por Jesucristo descansan, 1.º el honor de Dios...; 2.º su gloria...; 3.º su fuerza y su poder...; 4.º el Espíritu Santo....

Ahora expondremos las razones que prueban que las cruces que se llevan por Jesucristo vienen á ser el principio de una gran dignidad y de una gran gloria: 1.º Llevarlas es un acto heroico de paciencia, de fuerza y de caridad cristianas. 2.º Son un vestido real. 3.º Jesucristo ha dado sublimidad á los sufrimientos; los ha glorificado y casi divinizado muriendo en la cruz, así como ha dedicado á la humanidad uniéndola á Dios, de tal manera que ha hecho al hombre Verbo, y este hombre es real y propiamente Dios. Así como se dice con verdad que Dios se ha encarnado y hecho hombre, decimos igualmente que Dios ha sufrido, ha sido crucificado y ha muerto. Jesucristo pues ha consagrado en sí mismo, en su humanidad las cruces, las aflicciones, las pruebas, los sufrimientos, la paciencia, la pobreza, la humildad, la obediencia y el desprecio de sí mismo y del mundo.

La 4.ª razón que prueba que es una gran dignidad y una gran gloria sufrir con paciencia por Jesucristo, es que Jesucristo, el

Espíritu Santo y toda la Santísima Trinidad es honrada de la manera más excelente, no con la inmolación de animales, sino con los sacrificios de los que sufren: estos sacrificios son la obra de un sér razonable; son una imitación del sacrificio de Jesucristo en la cruz, y no forman en cierto modo con él más que un sólo y mismo sacrificio de un precio infinito....

La 5.ª razón es que Dios promete una riqueza infinita y una brillante corona á los que llevan sus cruces: hasta les prepara los laureles del martirio; porque una larga paciencia en las aflicciones tiene el mérito del martirio: los que han sufrido con paciencia se vuelven semejantes á Jesucristo glorificado, así como semejantes han sido á Jesucristo crucificado....

La 6.ª razón es que la cruz, santificada por el contacto del cuerpo de Jesucristo, es digna de honor; y no sólo ella, sino todo lo que puede ser su imagen.

La 7.ª razón es que las cruces y las tribulaciones ilustran maravillosamente á la Iglesia; pues ninguna secta existe que haya tenido mártires y Santos como los que honran á nuestra religión católica, apostólica y romana....

O sufrir, ó morir, exclamaba santa Teresa: *Aut pati, aut mori.* (In ejus vita). Señor, vivir siempre para sufrir siempre, decía S. Juan de la Cruz. (In ejus vita). Señor, no me libreis de esta cruz, á no ser que queráis enviarme otras mayores, repelía S. Francisco Javier. (In ejus vita).

Es preciso desear las cruces, porque son el camino de la perfección. S. Ignacio de Loyola, interrogado sobre cuál era el camino más corto, más seguro y más lucrativo para ser perfecto, respondió: Este camino consiste en sufrir y sobrellevar grandes y numerosas pruebas por el amor de Jesucristo. Pedid, añadió él, esta gracia á Dios; porque aquel á quien Dios la concede, recibe mucho; en este único dón se hallan encerrados numerosos y grandes beneficios. (Ita Ribaden., in ejus vita).

Los sufrimientos de la vida presente, dice S. Pablo á los Romanos, no son de comparar con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros: *Non sunt condigna passiones hujus temporis ad futuram gloriam que revelabitur in nobis.* (VIII. 18).

Si pensais que un débil sufrimiento, de corta duración, os asegura una gloria eterna; si pensais cuánto ha sufrido Jesucristo por vosotros, fácilmente llevaréis vuestra cruz, por más pesada que sea. No siempre hemos de tragar agua amarga, dice S. Bernardo; durante toda la eternidad beberemos las cristalinas aguas de la vida. Sólo gota tras gota caen sobre nosotros las aguas amargas; y beberemos un día en el río, en el océano de la vida durante todos los siglos de los siglos. (Serm. I).

Es preciso desear las cruces.

Las mayores cruces no son nada comparadas con la recompensa que les está destinada.